

La Guinea Española

REVISTA QUINCENAL

PUBLICADA CON APROBACION ECLESIASTICA POR MISIONEROS
HIJOS DEL INMACULADO CORAZON DE MARIA

Precios: Colonia 10 ptas- Fuera de la Colonia 12 ptas. y certificada, 20 ptas. al año.
Se admiten anuncios y esquelas a precios convencionales

DECRETO

dado por el Excmo. Sr. Gobernador Gral. Sobre la difusión del idioma español, inserto en el «Boletín Oficial» de 1 del corriente mes.

Siendo necesario el que en esta Colonia de mi mando se difunda el idioma nacional entre los que moran bajo la Patria Potestad de España; este Gobierno General se ha servido disponer:

1.º- Que en el plazo improrrogable de seis meses, todos los indígenas que prestan sus servicios al Estado han de hablar el español, y de no hacerlo serán dados de baja en el servicio.

2.º- Todos aquellos residentes en esta Colonia, a excepción de los súbditos extranjeros, que tengan que interesar el despacho de asuntos en las oficinas del Estado, y desconozcan el idioma español abonarán al Auxiliar intérprete de cada Dependencia, durante los seis primeros meses, la cantidad de dos pesetas, cantidad que será aumentada progresivamente, cada periodo de seis meses.

3.º- Por los Sres. Comerciantes y Agricultores deberá secundarse la acción de este Gobierno, pues labor de todo buen patriota es el coadyuvar a cuanto redunde al engrandecimiento de la Patria y de su idioma.

Este Gobierno General para fomentar y facilitar esa difusión creará escuelas y centros de cultura donde el indígena pueda recibir instrucción y se concederán premios semestralmente a aquellos que mayor interés hayan demostrado en aprender el idioma y a cuantos se distingan en laborar en esta patriótica misión.

Santa Isabel, 24 de Febrero de 1926

El Gobernador General,

Miguel Núñez de Prado.

Vicariato Apostólico de Fernando Poo

La Pontificia Obra de San Pedro Apóstol

Es una Obra misional de palpitante actualidad; de reciente organización se ha extendido por todo el mundo, llenando los anhelos de la Santa Sede que se ha preocupado siempre de la formación del clero indígena.

El Eminentísimo Cardenal Van Rossum, Prefecto de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, en el Decreto de aprobación de la Obra, escribía estas palabras: «Para asegurar, desde sus mismos comienzos, el progreso y la estabilidad de las Misiones, seguramente que nada habrá más útil que una buena formación de un clero indígena; esto no solamente lo dice esta Sagrada Congregación de Propaganda, sino que hasta los mismos Soberanos Pontífices lo han declarado solemnemente y con mucha insistencia».

El Eminentísimo Cardenal Gasparri en una carta que en nombre de S. S. el Papa Benedicto XV dirigió el día 10 de Junio de 1920 al mismo Cardenal van Rossum, decía lo siguiente «No es necesario decir a vuestra Eminencia cómo el Santo Padre desea con todo su corazón la formación del Clero Indígena, a fin de llenar progresivamente los inmensos vacíos que se han producido en el número, ya insuficiente, de los Misioneros: a fin, también, gracias al acceso, mucho más fácil para ellos entre los infieles, a causa de la comunidad de Patria, de Lengua y de temperamento».

Y terminaba la carta con las siguientes palabras: «Su Santidad invoca sobre esta «Obra Providencial una particular asistencia divina y concede con todo su corazón a los Directores, asociados, a todos los bienhechores de la Obra de San Pedro y en especial a Vuestra Eminencia la Bendición Apostólica».

Pero son todavía más dignas de leerse estas palabras de Benedicto XV en su memorabilísima Encíclica «Maximum illud».

En la formación y educación del Clero Indígena «Sobre todo», reside la «esperanza de la nueva Cristiandad». Porque el Sacerdote Indígena, precisamente por su origen, su mentalidad, sus sentimientos y sus gustos y su identidad de Nación posee aptitudes maravillosas para insinuar la Fé en sus espíritus (en los infieles). Mas para producir el fruto que se espera, es absolutamente necesario que el Clero indígena reciba una buena formación y una seria preparación».

Podemos, pues definir la Obra Pontificia de San Pedro Apóstol para el Clero Indígena diciendo que es «Una Obra que se propone ayudar a las Misiones entre infieles, procurándoles Sacerdotes indígenas, que por pertenecer a la misma raza del pueblo que se trata de convertir, conocen mejor que nadie las necesidades, las aspiraciones, los defectos y las buenas cualidades de sus hermanos infieles y tienen, por consiguiente, una mayor influencia para instruirlos y educarlos en las Verdades de la Religión Cristiana.»

Su Santidad el Papa Benedicto XV no se contentó con llamar a esta Obra «Obra excelente», «importantísima», «providencial»: ni siquiera con darle grandes limosnas. Quiso que llevara el sello pontificio y trasladóla por entero a la Sagrada Congregación de Propaganda Fide de la que únicamente depende, según decreto de fecha de 26 de Abril 1920.

Las últimas Estadísticas arrojan un número verdaderamente exiguo de sacerdotes indígenas. Es interesante saber que sólo hay próximamente 60 Sacerdotes japoneses, 840 chinos, 700 en la Indochina, 850 en la India y Senegal. Se ha empezado a ordenar Sacerdotes en Africa, donde tenemos sólo cuarenta Sacerdotes. Podemos añadir que estos Sacerdotes Indígenas están a la altura de su hermosa vocación y como Vicarios, Párrocos, Profesores o Capellanes van haciendo una labor digna de todo encomio y a la plena satisfacción de los respectivos Obispos. Puede también añadirse que, bajo muchos conceptos, son superiores a los Misioneros extranjeros, porque comprenden mejor que ellos la lengua, las costumbres, la mentalidad, los prejuicios, las aspiraciones los defectos de sus compatriotas.

Si el clero indígena es menos numeroso, no debe atribuirse a la falta de Vocaciones, sino únicamente a la falta de medios para su formación.

Hoy como ayer el Evangelio es predicado a los pobres: y de la Clase surge el Clero indígena. Pero en general los padres hacen muy poco a nada por educar a sus hijos. Además, se acostumbran muy difícilmente a verse privados de los servicios de sus hijos, apoyos de su ancianidad.

Pesa, pues, sobre los Obispos Misioneros una enorme carga. Tiene que luchar cada uno de ellos con serias dificultades, que hacen muchísimas veces imposible la formación de sus futuros Sacerdotes. «No son, dicen ellos, las Vocaciones las que faltan, son los medios para cultivarlas».

(Continuará)

NOTAS RELIGIOSAS

CULTOS EN LA CATEDRAL

Domingos y Fiestas.— Misas a hora fija, a las 5 y treinta y a las 6 en el Altar Mayor; a las 6 y treinta en el Altar del Carmen; a las 7, la llamada Misa de los Soldados en el Altar Mayor, con plática doctrinal; y a las 8 y treinta la Misa Parroquial, cantada y con homilía.

A las 3 de la tarde, Catecismo para las Secciones de Niños y Niñas.

A las 4 de la tarde, Santo Rosario, Ejercicio devoto, plática doctrinal y Bendición con el Santísimo.

Días laborables.— Misas de seis menos cuarto a siete. Hora convenida para las particularmente encargadas.

A las seis y media de la tarde el santo Rosario.

Primeros Viernes.— Están consagrados al Sdo Corazón de Jesús: a las 6 Misa del Sagrado Corazón y Comunión Reparadora. A las seis y media de la tarde Rosario, Acto de Desagravios y Bendición con el Smo. Sacramento.

Primeros Sábados. A las 7 y treinta de la mañana Misa de la Archicofradía con acompañamiento de órgano.

Asistencia a los enfermos, a cualquier hora del día y de la noche.

INDICADOR RELIGIOSO

Semana Santa.

Con razón llamamos así a la semana en que tuvieron lugar los más grandes y santos misterios de nuestra sacrosanta Religión, los sublimes misterios de la Pasión de Jesucristo y de la institución de la sagrada Eucaristía.

Las cosas santas, como las cosas misteriosas, dejan siempre en el corazón e inteligencia del hombre, cierta huella o impresión de admiración y respeto. Por eso, al aproximarse cada año este santo tiempo, lo presente el corazón que se conmueve

instintivamente, como la aguja imantada de la brújula se agita inconscientemente a presencia de una corriente magnética.

Si quieres, lector, sentir en tu alma esa dulce impresión, reflexiona unos instantes en los principales acontecimientos que se desarrollaron en la Pasión de nuestro divino Salvador, y que brevemente te los voy a recordar.

Domingo de Ramos

Diríase que para hacer más ignominioso el suplicio que le esperaba, quiso el Señor que le precediese un día de triunfo ruidoso y espontáneo; o que quiso darnos, como epílogo de sus divinas enseñanzas, una lección *asa*, elocuente sobre la vanidad de las de este mundo, pues con frecuencia, allí donde termina el deleite, comienza su labor el dolor, y el último peldaño que conduce a la gloria, es el primero del suplicio o de la ignominia.

Aunque parece ser más bien, que el Señor se propuso con esta nueva y última visita, llamar a su querido pueblo a su amistad y gracia, dándosele a conocer como su único libertador y el verdadero Mesías prometido.

El pueblo sencillo, a quien lo que le falta de instrucción, le sobra de buen sentido y buena fe, vió en Jesús las verdaderas características del Mesías que esperaba, y como a tal lo recibió y aclamó en este día, acompañándole en su entrada real en Jerusalén, *altombrando* las calles con sus sencillos mantos y con ramas de árboles y flores, agitando palmas en sus manos y gritando todo entusiasmado: *¡Hosanna! ¡bendito el que viene en nombre del Señor!*

No podían faltar los niños en esta espontánea manifestación popular, y fué así, que ellos dieron la nota más simpática, corriendo de aquí por allí alegres y bulliciosos y gritando a todo gritar:

¡Hosanna! ¡Hosanna al hijo de David, Hosanna a nuestro Rey que viene en nombre del Señor!

Allí estaban también, formando recio contraste con la gente menuda el pueblo ingenuo y pronto al entusiasmo, los escribas y fariseos que lejos de asociarse a tan merecido homenaje, se decían por bajo unos a otros comiéndose los puños de envidia: ¿qué hacemos? ¿veis que nada adelantamos, pues todo el mundo se va tras él? Y llegó a tanto su audacia, que acercándose a Jesús le dijeron. «Maestro, reprende a tus discípulos» lo que les mereció oír estas palabras de Jesús: «Yo os aseguro que si éstos callan, hablarán las mismas piedras». Jesús, no obstante, estaba tan lejos de vanagloriarse con el triunfo de aquel día, que él mismo quiso aguarlo, por decirlo así, derramando abundantes y muy amargas lágrimas.

Jueves Santo y Viernes Santo

No son para descritos con toscas palabras los inefables misterios que tuvieron lugar dichos días en la ciudad ingrata de Jerusalén, «La institución de la sagrada Eucaristía» y «la Pasión de nuestro Señor Jesucristo» Querer engrandecer estos misterios, sería empuqueñecerlos.

Contentémonos, pues, con admirar y adorar en silencio, como los ángeles del cielo, esos dos grandes prodigios del amor de Dios a los hombres, y si amor con amor se paga amemos de verdad, con obras más que con palabras, a quien tanto nos amó, haciéndose por amor nuestro, alimento, en la sagrada Eucaristía, y derramando toda su sangre en el santo árbol de la Cruz

Augusto.

EL TRABAJO

Dios ha puesto el trabajo por centinela de la virtud.

¡Trabaja!

En las antiguas edades era el trabajo una especie de maldición que llevaba sobre la frente el trabajador, como un estigma de baldón.

Las artes manuales estaban relegadas a las clases sociales, consideradas como impuras,

y aún en el tiempo de Carlos III se conocían pragmáticas reales que marcaban la deshonor a determinadas funciones.

La aristocracia no descendía jamás de las altas esferas de sus privilegios para confundirse con la plebe, y si un Pontífice romano honraba al más grande de sus pintores de Cámara, y si un monarca español tendía sobre el pecho de otro pintor ilustre una cruz distinguida, estas eran excepciones que solo recuerdan a Cosme de Médicis, protegiendo literatura, ciencias y artes, trabajo y trabajadores.

En nuestros días. el trabajo es redención; es nobleza que enaltece; es título de gloria, que hace grandes a los pequeños.

No importa que Luis Bauch, partidario de una escuela socialista abstrusa y defensor de la ridícula teoría del derecho al trabajo, lleve a la conciencia de los trabajadores sutil veneno escondido en la galanura del estilo; ni importa que Charles Marx, jefe de un comunismo disfrazado colindante con la anarquía, presente utopías engalanadas con los disfraces suntuosos de esperanzas irrealizables. No importa que el anarquismo agite con mano temblorosa la tea de la destrucción, ni que el nihilista intente por medio de la dinamita llevar la ruina a todas partes. La ley del progreso es inmutable y absoluta; la humanidad podrá detenerse fatigada, pero, como el judío errante de la leyenda, sigue su marcha triunfal a través de las edades y a cada paso se reproduce una resurrección inesperada.

El trabajo es garantía de la civilización; es garantía de bienestar; es garantía de progreso.

El trabajo—decía Franklin—fortifica el cuerpo, mantiene la salud, prolonga la vida y hace que el tiempo parezca corto, porque el trabajo está en el orden de la Naturaleza. Decía el conocidísimo Eugenio Sué: «¡No tener trabajo, Dios mío, es no tener pan; es la miseria, es la enfermedad. es acaso la muerte!» Y nosotros decimos más: el trabajo es el principal factor del progreso y elemento generador del bienestar de los pueblos.

Si Rafael y Miguel Angel no hubieran sido trabajadores, el mundo no admiraría esas vírgenes, que son poemas cantados por

ángeles, ni esos frescos de la Capilla Sixtina, que revelan todas las grandezas del cielo sobre la tierra, el genio imponiéndose la inteligencia dominando. Parecen nacidos al soplo de inspiración divina, algo sobrenatural y celeste que la mente humana no acierta, de ordinario, a concebir. Allí hay aureolas que fascinan, rayos de luz que encantan conjuntos de bellezas que maravillan, y no se deben sólo a la inspiración artística; se deben a esforzado y continuo trabajo.

Si Gounod, Mercadante y Schiller no hubieran trabajado, el mundo no se arrodillaría conmovido al escuchar los acordes del «Ave María» ni las almas hambrientas de consuelo llegarían hasta nuestra Madre amantísima la Santa Virgen María por aquellas inspiraciones divinas. Sin el Stradella famosísimo, sin ese sublime canto de iglesia, no pediríamos «Pietà, Signore» con la contrición que el amor de Dios nos inspira.

Si Brandt no hubiera trabajado, quizás el fósforo no fuera conocido como no hubiera sido conocida la circulación de la sangre, si Harvey no estudiara el latido de la arteria bajo su dedo.

Si Watt no hubiera estudiado la fuerza compulsiva del vapor de agua, Fulton no lo habría aplicado y hoy no cruzarían los mares esos barcos formidables que llevan a todos los confines de la tierra, en sus bodegas y con los pliegues flotantes del pabellón que arbolan la representación augusta de la patria que representan. Y no se diga que eso no es trabajo; más formidable que el golpe del martillo sobre el yunque para domar el hierro, es el golpe de la inteligencia sobre la idea para domarla, para fundirla, para darla forma que la arroje en el estadio de las controversias y de las oposiciones, hasta que, por virtud de su propia fuerza dominándola, se impone a las conciencias y a las escuelas y toma carta de naturaleza en las esteras de la civilización y del progreso.

Abrir un surco en la tierra es una operación automática; la mano del hombre es la prolongación del arado; la inteligencia no funciona; trazar un puente, abrir un túnel, levantar un monumento, es combinar la inteligencia con la fuerza, la actividad con la energía; abrir un surco en la tierra

rebelde de las tradiciones, de los fanatismos; de la preocupación sistemática de escuela, que rinde culto ferviente al pasado, es una obra de titanes. Más debe la humanidad a los impulsos del trabajo que a las violencias de todos los conquistadores.

Luchar con todo género de contrariedades, despreciar con la serenidad del justo toda clase de diatribas que la envidia lanza a traición contra los que se levantan por sus propios esfuerzos sobre el común de las gentes, sin otros pedestales que los de su propio mérito, alcanzando el éxito total y absoluto, es la más grande de las virtudes, es el más poderoso de los estímulos, es el más sano de los ejemplos.

Los maravillosos inventos realizados en nuestros días son verdaderamente laureles que el trabajo lleva a la historia de la humanidad. La electricidad, la radiotelefonía, los automóviles, los aeroplanos, etcétera, etc., que tantas facilidades traen a la vida, son reveladores éxitos del trabajo.

Si en España nos ocupáramos del trabajo y en él buscáramos el desarrollo de nuestra inteligencia, de nuestra actividad, de nuestro esfuerzo, y prescindiéramos de deberlo todo a la acción oficial, otro sería el porvenir de este desdichado país, tan digno de mejor suerte.

EL MARQUES DE CERVERA

EL ALZA DEL IDIOMA ESPAÑOL

El Príncipe de Gales acaba de hacer un enorme reclamo de la lengua española. Inglaterra y todo su vasto Imperio oye al Príncipe de Gales con el mismo íntimo placer que un abuelo amelcochado oye las espadañadas de sabiduría que lanza el muchacho, esperanza de la familia, al volver de la Universidad.

Desde hoy en adelante no habrá duda para el Imperio británico de que es importantísimo aprender el español. La voz de todos los sabios del mundo reunidos no hubiera tenido la fuerza convictiva que las palabras de su querido Príncipe. ¡Macanudo,

chel... diremos también nosotros ante esta propaganda del idioma patrio. Pero no nos detengamos en el aplauso; pasemos a la colaboración.

Es indudable que después de la guerra se ha apoderado de todo el mundo la fiebre del español. Como ejemplo fehaciente cito el caso de Cambridge, donde antes de la guerra había en la Universidad media docena de alumnos que estudiaban español y hoy llegan a cerca del centenar. Podemos, pues, decir que España está en un momento propicio para desarrollar en los centros culturales del mundo una campaña de rehabilitación histórica y de penetración efectiva como tal vez nunca lo ha tenido.

Este momento puede ser desaprovechado, como fué desaprovechado económicamente, según dicen, el momento de la guerra. ¿Qué debe hacer España, por su propio interés, ante el deseo general que muestran los pueblos extraños de aprender el español por interés suyo? Es evidente que si el Ministerio de Instrucción pública quiere estar a la altura de las circunstancias, tiene que curarse de la encefalitis letárgica que desde su nacimiento padece, y mostrarse parte, y parte interesadísima, en la formación y selección del profesorado en el extranjero.

Es necesario que a la constante demanda de personal para enseñar el español el Estado responda con gentes preparadas y capaces no sólo de enseñar el español, sino, de camino, el amor a España y el valor de Españés. Esta es la hora de nuestra reivindicación. La leyenda negra sería transformada en leyenda áurea, si una escuela de profesores *ad hoc* fuera cubriendo los puestos que diariamente se abren a la enseñanza de nuestro idioma. No creo que haya que insistir en encarecer la importancia de esta idea. Vengamos a tratar de su realización.

Para nadie es un secreto que lo único que en España se hace en este punto lo hace el Centro de Estudios Históricos, que desde hace años viene organizando cursos para profesores de español en el extranjero. Pero tampoco ignora nadie que el Centro de Estudios Históricos, depende de la Junta para ampliación de estudios, lo cual, al paso que mediatiza su actividad, condenándola al estado precario y miserable

característico de todas las dependencias de la Junta, hace que su suerte vaya unida a la de todas esas dependencias a que me refiero y comparta las antipatías para unos y las responsabilidades para todos que dichas dependencias contraen con la opinión pública española. Esto, claro está, no es justo. El Centro de Estudios Históricos no debe ser hoja de parra de otras organizaciones que no han acertado a conquistarse por sus obras el mismo grado de respeto. ¿Hasta cuándo va a vivir en tutela ese magnífico laboratorio de cultura? El solo, independiente de la Junta, asentado en sólida base que no se estremezca a cada mudanza de ministerio, dotado espléndidamente, podía llevar a cabo la magna labor de poner un defensor de España dondequiera que se abra una cátedra de Español fuera de nuestras fronteras.

Con lo poquito que hasta ahora ha podido hacer, ya su obra resulta enorme. El nombre del director del Centro, Menéndez Pidal, es como una especie de fetiche en el extranjero. A mí me sirve más para andar por el mundo decir que soy discípulo de Menéndez Pidal que el mismo pasaporte español. Su autoridad es una garantía de mi trabajo a dondequiera que llevo. La lengua española evoca hoy en todo el mundo el nombre de Menéndez Pidal, como si entre la lengua de Cervantes y el maestro de Filología española se hubieran celebrado bodas espirituales. ¿Por qué, por qué ahí en España no se dan a ese hombre los medios adecuados a la realización de lo que él solamente puede realizar?

No quiero olvidar a ninguno de los valiosos colaboradores del Centro. Si no los nombro, es porque no lo necesitan. Todos ellos son como escogidos a mano para constituir un Patronato que con entera independencia de la Junta de ampliación de estudios, ofrezca al Estado entera satisfacción de que sabrán dar empleo a la consignación que una obra tal como la del Centro necesita para el bien de España.

M. HERRERO GARCIA.

EXPEDICION AL PICO

Con la reciente expedición al Pico de Sta. Isabel, realizada con toda felicidad, allá en Octubre y Noviembre último por entusiastas elementos del Servicio Agronómico y de la Administración de correos, ha vuelto a recabar su antigua actualidad en el tema de las conversaciones y de los proyectos el famoso Pico, sobre cuya cresta han pasado horas deliciosas excursionistas ilustres, y amantes de la investigación, que desde principios del siglo pasado han escalado aquellas alturas, buscando sorprender los misterios de la naturaleza, en lo más alto y escabroso de nuestra isla.

Hemos leído varias relaciones de excursionistas, habiéndonos interesado sobre manera la que con insinuante prosa llena de ingenua naturalidad, ha legado a la posteridad, el culto escritor y amante de la Colonia, Conde de Fabraquer y Vizconde de San Javier, que pasó tres años en Fernando Póo desempeñando el cargo oficial de Administrador de todas las Rentas del Golfo de Guinea. Como por ser una de las expediciones más antiguas verificadas al Pico de Santa Isabel, y por contener por otra parte, interesantes datos, creemos podrá ser a nuestros lectores de provecho y deleite su reproducción, tenemos el gusto de estamparla entre nuestras columnas con tanta más razón cuanto que la obra del citado Vizconde de San Javier, titulada TRES AÑOS EN FERNANDO POO, ha poco menos que desaparecido de la circulación literaria de lo que podíamos llamar "Biblioteca colonial de la Guinea Española".

SUMARIO

EXPEDICIÓN AL PICO.- EL CAPITÁN ESTRADA PERDIDO.- LAS HORMIGAS.- LAS POLATUCAS.- ARDILLAS VOLADORAS.- CURO A UN KRUMAN.- LLEGADA AL PICO.- BRINDIS.- LA BANDERA ESPAÑOLA.- ACTA.- LOS CRÁTERES GÁNDARA, FABRAQUER Y AGUSTINA.- APUESTA.- CAZA DEL ANTÍLOPE.- UNA NOCHE A 11.000 PIES SOBRE EL NIVEL DEL MAR.- LAS HOGUERAS.- LOS MONOS.- LA AZUCENA DE ABISINIA.

**

El día 7 de Abril del año 1871 se dispuso por fin la expedición de investigación y reconocimiento del pico de Santa Isabel. El gobernador, general Gándara, iniciador del pensamiento, dió orden de que todo el que quisiera formar parte de la expedición se apuntara en la secretaría del gobierno. Al principio todo el mundo quería formar parte de ella, todos querían ir; pero al llegar el momento decisivo, la expedición quedó reducida a las personas siguientes comandante de artillería D. Teodosio Noeli; capitán de artillería D. Manuel Corsini; teniente de Navío D. Fernando Aguilar, y dos tenientes de infantería de la compañía de Fernando Poo, D. Pedro Rodríguez y D. José Estrada; un inglés factor general de la casa Logran, llamado, Mr. Wilson, persona sumamente simpática y que estaba en muy buenas relaciones con todos los oficiales y empleados de la colonia, y en aquellos momentos desempeñaba interinamente el consulado por ausencia del capitán Burtón, el capitán de ingenieros D. Luis Tejero y yo.

El gobernador, general Gándara, debía acompañarnos, pero habiendo tenido noticia la víspera de la próxima llegada de la escuadra inglesa y norte-americana, no tuvo más remedio que quedarse para recibir a los comodores, con harto sentimiento suyo y nuestro.

Nos facilitó cuantos auxilios necesitábamos, dándonos encerrados de parque para formar nuestras tiendas, y 64 negros krumanes que debían conducir los víveres y utensilios.

El comandante Noeli y yo teníamos una preciosa tienda de campaña impermeable, que servía también de cámara-oscura para revelar las fotografías que debíamos sacar de los principales sitios y paisajes que viéramos y nos parecieran notables por medio el colodión seco.

A pesar de lo lluvioso que amaneció el día, nuestro ánimo no decayó en lo más mínimo, y a las tres y media de la tarde, formados los

krumanes en la galería alta del cuartel, y después de haberles repartido la carga, una blusa de bayeta y una manta a cada uno, se puso en marcha la expedición.

Todo el pueblo de Santa Isabel salió a despedirnos hasta el río Cónsul: era un espectáculo sumamente curioso ver larga fila de negros krumanes con las cargas en la cabeza y un machete en la mano; nosotros, armados de escopetas, llevábamos en la mano el gran palo Bubi, sin el cual no se puede caminar por el bosque. Mi negro Tiberio estaba encargado de la cocina, y el GETMA, capitán de los krumanes, de que ninguno arrojara la carga ni se ocultara en el bosque.

El capitán Corsini y el teniente Estrada marcharon a la cabeza: el teniente de navío Aguilar, el teniente D. Pedro Rodríguez y Mr. Willson, en el centro, y el comandante Noeli y yo cerrábamos la marcha: el capitán de ingenieros D. Luis Tejero no pudo salir con nosotros, pero debía alcanzarnos al día siguiente.

Al llegar al río Cónsul nos despedimos del general Gándara.

— Buen viaje, nos dijo el general; mucho sentimiento tengo no acompañar a Vdes.; cuanto necesiten pueden pedir que yo se lo mandaré.

— Mil gracias general; diariamente mandaré a Vd. un parte por medio de un krumán, dándole cuenta detallada de nuestra expedición, y la señal de haber llegado al pico será una inmensa hoguera por la noche, y la bandera española que izaremos en la cúspide en el momento que lleguemos.

— En marcha, dijo Corsini; y la expedición se puso en movimiento. Después de haber vadeado los ríos San Nicolás y Campillos, llegamos a las siete y media de la tarde al pueblo de Banapaá, donde los misioneros jesuitas tienen establecida una de sus casas misiones, y donde el comandante Noeli había edificado una preciosa casa de campo, que a su vuelta a España vino a ser propiedad mía. Entre la casa misión y la del comandante Noeli nos distribuimos para pasar la noche. La lluvia había cesado. Se improvisó una magnífica cena. El rey de Banapaá con dos de sus mujeres vino a visitarnos. Le ofrecimos cenar con nosotros, pero no quiso

aceptar más que un vaso de vino de Jerez: sus mujeres se contentaron con un vaso de aguardiente cada una.

¿A dónde vais tanta gente? nos dijo el rey.

— Vamos a subir al pico que se ve desde aquí.

— ¿Al pico? dijo él asombrado; no se puede subir; no hay árboles, no hay yerbas, no tendréis agua, tendréis frío.

— ¿Has subido tú? le preguntamos.

— Yo no, dijo, pero el COCOROCO. (rey) de Pula, suele cazar en la falda del pequeño pico, y me ha dicho que no hay caza. ni leña, ni agua y mucho frío.

— Pues nosotros verás como vencemos estas dificultades, le dije: y en lo más alto plantamos la bandera española, y por la noche iluminaremos el pico con una gran hoguera.

— Prometo, me dijo el rey, si lográis vuestra empresa, encender una hoguera en contestación a la vuestra.

Me pidió tabaco, otro vaso de vino, sus mujeres bebieron otro de aguardiente y se retiró a su choza.

Armamos nuestros cois y amacas y descansamos hasta el día siguiente a las cinco de la mañana que se tocó diana. Después de haberse comido un rancho de arroz los krumanes, sobre las seis y media de la mañana, se puso la expedición en marcha, llegando a la siete a Basilé, donde encontramos en la plaza toda la población armada y en un estado de agitación y de alarma que nos pareció de mal agüero.

Me adelanté y pregunté al rey por qué aquel aparato de guerra cuando sabía que éramos amigos. Me dijo el rey que su tribu estaba alarmada por ver el gran número de extranjeros en sus dominios.

(Continuará)

J. GERMADA

CONTRATISTA DE OBRAS

ARAGÓN, 24

FERNANDO POO

RECORTES DE LA PRENSA.

Las Posesiones españolas de Guinea.

En el número del día 2 del actual del periódico *West Africa* se publica un artículo, firmado por mister Charles petrie, con el título de «Spanish West Africa», en el que hace una reseña interesante de la historia y productos de nuestras posesiones en el Golfo de Guinea, dando cuenta al propio tiempo de lo bien acogida que ha sido en los círculos coloniales la iniciativa del Gobierno, y asegurando que dentro de muy breve plazo podrá observarse con seguridad el gran desarrollo de dichas colonias, desde todos los puntos de vista.

El estudio del español en Inglaterra.

El «Times» publica la carta de un profesor inglés, en la que, con motivo de la creación de una cátedra de español en la Universidad de Oxford, elogia la disposición y se recuerda que existen otros sitios docentes en los que también se da la enseñanza de estudios españoles. El comunicante dice que el español no es solamente una de las cinco lenguas universales sino que es un idioma noble, vehículo de una gran literatura, que en el terreno del drama y en la novela ha ejercido una influencia vital sobre los autores ingleses. En la Universidad de Cambridge se da lugar preferente al estudio del español y su literatura.

Luego añade: «Londres en esta cuestión no es un desierto árido. El departamento universitario de estudios españoles está unido al King's College. Tenemos una cátedra cervantina de español espléndidamente dotada desde hace algunos años por generosos suscritores; tenemos un cuerpo de tres lectores, y el año pasado 90 alumnos se presentaron a los exámenes superiores.

Se dan con regularidad conferencias públicas, y distinguidos literatos españoles, el profesor Altamira y el señor Castillejo, entre ellos, han explicado cursos en el colegio.

Ahora añadiré la labor que realiza en Londres el Consejo del condado de la ciu-

dad mediante sus escuelas nocturnas. En dichos institutos existen más de 80 clases de español, y durante el último curso pasó de 1.600 el número de alumnos matriculados. El jefe del departamento de español de la Universidad actúa como consultor de dichas clases».

Los Negros Americanos obsequian al Papa.

Una gran cruz de cedro tallada por estudiantes negros, ha sido presentada al Santísimo Padre con el objeto de que sea exhibida en la Exposición de misiones que se está celebrando en el Vaticano y como recuerdo de los primeros católicos que llegaron a los Estados Unidos.

Este obsequio fué entregado por la diputación del Consejo Católico de este país que salió para Roma el día 9 de septiembre.

La cruz fué trabajada por los estudiantes negros del Instituto que lleva el nombre del Cardenal Gibbon que fué fundado por éste para el desenvolvimiento de los muchachos de color de los Estados Unidos especialmente en el Condado Santa de María, el primer lugar donde se establecieron en este país.

El Director y el Subdirector general de Marruecos y Colonias

Hoy (16 de Diciembre) publica la Gaceta, acompañado de un preámbulo donde se hacen resaltar los beneficios que reportó la constitución, con fecha 17 de enero de 1924, de la oficina de Marruecos en la Presidencia, el decreto creando la Dirección general de Marruecos y Colonias.

Las atribuciones que se conceden a este departamento son, como se ha dicho, muy amplias; tanto, que por delegación de la Presidencia del Consejo podrá firmar el director general toda suerte de disposiciones que no requieran deliberación y acuerdo del Gobierno. El subdirector general podrá suscribir también las reales órdenes comunicadas que afecten a los asuntos de trámite. Se centralizan en el nuevo departamento todas las comunicaciones emanadas del alto comisario de España en Marruecos y las autoridades de las colonias. Para desempeñar el cargo de director general es menester que la persona designada haya

ocupado alguno de estos otros: Alta Comisaría, Comandancias generales, Jefatura de Estado Mayor de la alta Comisaría o Gobernador de Guinea y Fernando Póo.

El subdirector general habrá de ser un jefe de Administración o un militar que ostente categoría equivalente a aquella.

El nombramiento del alto personal será objeto de otros decretos que se pondrán en plazo breve a la firma de su majestad.

Un recuerdo histórico

Con motivo de la creación de la Dirección general de Marruecos y Colonias, departamento que, por iniciativa personal del jefe del Gobierno, adquiere, aunque dependiendo de la Presidencia del Consejo, rango de Ministerio, es oportuno recordar que más de una vez preocuparon al Estado español las posesiones de Annobón, Elobey y Fernando Poo. En 1782 la influencia extranjera acentuóse de tal modo en aquellas colonias, que para evitar la pérdida de ésta el Gobierno envió una expedición que desembarcó en Clarence (hoy Sta. Isabel).

Mandaba aquella expedición el teniente coronel Primo de Rivera, ascendiente del marqués de Estella.

Un apóstol moderno.

La figura del Padre Claret ha alcanzado un relieve extraordinario con motivo de la declaración de las virtudes heroicas, tras de la que ya se vislumbra la beatificación para fecha no muy lejana. Pero esa figura española se agiganta a los ojos de los hispano-americanos por virtud del discurso que acaba de pronunciar el santo Padre en el acto solemne de la lectura del decreto de la declaración de virtudes.

Recuerda Pío XI las relaciones especiales del Padre Claret con la real familia, y propone al Venerable como un prelado que debe servir de modelo a la Iglesia española, y, aludiendo a su pontificado en Cuba también a la Iglesia hispanoamericana. Pero lo que destaca Pío XI en la figura del Padre Claret, con esa agudeza y clarividencia que se advierte en todos sus discursos y escritos, es el espíritu de modernidad, de sano «modernismo objetivo», que consiste en el empleo de los medios que hoy forman tanta

parte de nuestra vida. Si la recomendación de ser modernos debe tenerse presente en todo momento, casi nos atreveríamos a decir que de un modo especial conviene infundir este carácter de modernidad al apostolado en España. Hombres nuevos, normas, y procedimientos nuevos, clara comprensión de las necesidades de la época tales son las condiciones que deben concurrir en el apostolado actual de nuestra patria. Porque como dice Su Santidad «el turbio y rápido sucederse de los acontecimientos crean a cada instante nuevos deberes».

Por último, es particularmente grato para nosotros lo que el Papa dice del Padre Claret con referencia a la prensa.

El Padre Claret tiene el «mérito especial de haberse valido largamente, genialmente de ese admirable instrumento de propaganda que es la prensa».

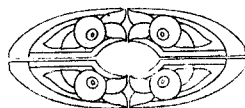
He aquí un título de especial veneración por parte de los periodistas hacia el Padre Claret, y hacia sus hijos, que continúan la obra del fundador de los Misioneros del Corazón de María.

IMPORTANTE

Mucho agradeceríamos a nuestros amables lectores, residentes en la Colonia, que al trasladarse a la Península lo notificaran previamente o a esta Administración o a cualquiera de las residencias de los Misioneros, incluyendo nota de su dirección postal supuesto que deseen continuar recibiendo LA GUINEA ESPAÑOLA

Recordamos al propio tiempo a nuestros amables suscriptores que interpretaremos como que se dan de baja cuando previos tres Avisos de renovación de la suscripción, no obtengamos respuesta satisfactoria

La Administración



NOTICIAS DE LA COLONIA

DE SANTA ISABEL

La visita del Excmo. Sr. Presidente de la República de Liberia, llena, por su interés y ciclo de fiestas, toda la información de nuestra quincena. Llegó a ésta de Santa Isabel el día 9 de Marzo con el vapor «Montserrat» dispensándole el Gobierno, Autoridades y pueblo, un recibimiento digno y cariñoso.

La recepción oficial en el Salón del trono del Gobierno fué selecta por lo escogido de la concurrencia y el banquete de gala dado por el Excmo. Sr. Gobernador Gral. en obsequio del ilustre huésped, aristocrático y de muy buen gusto. Las bandas de Música de Liberia y de la Guardia Colonial amenizaron el acto oficial, cosechando ambas filarmónicas justos y merecidos aplausos por la delicadeza de ejecución de las piezas de sus repertorios.

DIA 10.— Se celebró en el Consulado de Liberia una recepción oficial a la que asistieron nuestras Autoridades.

Por la tarde y en honor del Excmo. Sr. Presidente de Liberia y con la asistencia del mismo y de su escogido séquito se improvisó un concurso extraordinario por la Sociedad del Tiro Nacional, al que se adjudicaron valiosos premios; obtuvieron premios los Sres. siguientes.

1ª Categoría

- 1.º— D. Ramón G. Amilivia
- 2.º— D. Leopoldo G. Golfín
- 3.º— D. Rafael Benso
- 4.º— D. José María Rubio

2ª Categoría

- 1.º— D. Ricardo Hurtado
- 2.º— Capitán de Artillería, Sr. Benlloc.

Los vencedores recibieron los respectivos premios de manos del Excmo. Sr. Presidente, siendo todos ellos muy aplaudidos por el público.

Por la noche, utilizando el local del Mercado público, la Sociedad «Hijas de África» organizó un baile en honor del ilustre huésped.

DIA 11.— A las 11 dió la Cámara Agrícola un Vino de Honor al Excmo. Sr. Presidente y con este motivo se cruzaron diferentes discursos, relacionados con nuestras amistosas corrientes de simpatías entre la Colonia y Liberia, resaltando la nota de entente cordial y de mutua inteligencia. Estuvo bien en todo su conjunto.

A las 4 de la tarde la Sociedad indígena, «*Constancia*», dió un Té en honor de S. Excia. y a continuación se organizó un baile, utilizando el local del Mercado público.

Por la noche una recepción pública dedicada por el Consulado de Liberia a su ilustre compatriota, y un baile cerró el ciclo de festejos de ese día.

DIA 12.— Visitó S. Excia. ese día el importante centro agrícola de San Carlos: allí todos los elementos dispensaron a S. Excia. un espléndido recibimiento, al desembarcar con el vapor «Montserrat». Almorzó en la *Barcelonesa*, visitó el poblado y subió rápidamente en el automóvil de D. Maximiliano C. Jones hasta el poblado de Victoria Eugenia. Al día siguiente por la mañana estaba de nuevo en Santa Isabel.

DIA 13.— En la Plaza de España entretuvieron al público por la noche unos bailes de sabor netamente liberiano, organizados con elementos de aquel país por el Consulado de Liberia: fueron concurridos, no obstante la escasa divulgación del espectáculo.

Por la noche la Cámara Agrícola dió un espléndido banquete al Excmo. Sr. Presidente y acompañantes: los discursos se movieron en el mismo ambiente de sinceridad y de simpatías que en los días anteriores.

DIA 14.— A las 4 tuvo lugar la proyectada corrida de becerros del Potrero de Moka, que resultó entretenida y curiosa y a la que asistieron nuestros huéspedes liberianos.

El banquete dado por el Consulado de Liberia cerró los festejos de este día.

DIA 15.— Con la debida anticipación se hizo circular por los centros, entidades y por el público, la hora en que embarcaría el Excmo. Sr. Presidente. A despedir a S. Excia. fueron al Palacio del Gobierno todo el elemento oficial, los Agricultores y Comerciantes y numeroso pueblo.

Un nutrido y escogido contingente de personas acompañó a S. Excia. al muelle, donde se despidió de todos con muestras de agradecimiento por las cariñosas consideraciones y muestras de simpatía, que se le habían dispensado en los días que ha pasado entre nosotros. Todo el numeroso público acompañó con sus miradas y simpatías al ilustre Presidente hasta que se le perdió de vista en el vapor.

A las 8 de la noche S. Excia. el Sr. Presidente dió un banquete oficial en obsequio de nuestro Excmo. Sr. Gobernador General, que armonizó la Banda de Música de Liberia, y al que fueron convidadas las autoridades, y representaciones.

Al terminar el banquete y mostrar S. Excia. el Sr. Presidente de la República de Liberia, su acendrado agradecimiento a nuestro Excmo. Sr. Gobernador General, le impuso la «Gran Banda de la Redención de Africa», enalteciendo al mismo tiempo la simpática figura de nuestro augusto Monarca y de nuestra querida Patria: en el decurso de su peroración tuvo S. Excia. hermosas ideas sobre puntos sociales tan interesantes como son la veneración que debe guardarse a la Autoridad, a los principios de orden y a la Patria.

Contestó nuestro Excmo. Sr. Gobernador General expresando la satisfacción que sentía al oír de labios de nuestro visitante las agradables impresiones, que había recibido durante su estancia entre nosotros y por lo agradecido que se manifestaba por tantas y tan sinceras muestras de simpatía recibidas con motivo de esta visita, lo que evidenciaba que las relaciones entre la Colonia y la República de Liberia lejos de resfriarse, se consolidaban todavía más con el acto realizado por el primer Mandatario de la República liberiana, que estimaba en todo su valor social.

Fué ciertamente una verdadera oportunidad el radio recibido muy poco antes

de Madrid en el que S. M. el Rey condecoraba al Sr. Presidente de la República liberiana con la *Gran Cruz Mérito Agrícola*, de reciente creación, siendo Mr. King el primer Jefe de Estado a quien se hacía gracia de esa nueva condecoración.

Agradeció S. Excia. esta deferencia de S. M. el Rey e inmediatamente pasó a imponer al Sr. Marina, capitán del v. «Montserrat» la condecoración de «Caballero de la Estrella de Africa», premiando de este modo el comportamiento atento y expresivo del caballeroso Capitán.

Eran las 12 de la noche, cuando despidiéndose del Sr. Presidente el Excmo. Sr. Gobernador General y acompañantes, levantó ancla el «Montserrat» con dirección a España.

En gracia de la verdad hemos de consignar que las impresiones todas de esta visita han sido gratísimas: el Sr. Presidente reveló persona cultísima, de trato atento y delicado, adiestrado en el manejo de la palabra. Visitó la Misión católica, agradeciéndole el Ilmo. Prelado esta delicada atención. La Colonia por medio de su más alta representación, el Gobierno, respondió al ilustre visitante y lo hizo con cordialidad y espléndida cortesía. La agricultura por medio de la Cámara Agrícola no pudo menos de reconocer en este acto de Liberia una corriente de buenos deseos y de simpatías hacia nosotros, que ciertamente aprovechará nuestra Entidad para estudiar y encauzar la resolución o mejoramiento del problema bracero.

Nuestro Cónsul en Montrovia, Don Eduardo Guyatt es ciertamente acreedor a un voto de gracias por parte de la Colonia, que con su buen llevar las cosas ha facilitado la visita presidencial, que tanto puede facilitar la resolución del problema bracero para nuestra agricultura.

Nuevo Presidente del Consejo de Vecinos.— Habiendo presentado la dimisión del cargo de Presidente del Consejo de Vecinos, el Dr. D. Federico de Sta. Cruz, fundándose en el enorme trabajo que lleva ya de suyo la Dirección de Sanidad y el que supone la Presidencia del Consejo de Vecinos en frente de los problemas urbanos que es preciso resolver, S. E. el Sr.

Gobernador General, ante las reiteradas instancias del Sr. Sta. Cruz, le admitió la dimisión nombrando para este importante cargo al que lo venía desempeñando interinamente, D. Francisco Millet.

La obra del Dr. Santa Cruz ante el Consejo ha sido provechosa, habiendo logrado con su trabajo y dirección el levantamiento y consolidación del crédito del Consejo, un avance en su organización, el abastecimiento de carnes a la población, el levantamiento de aceras importantes y otras mejoras de reconocida utilidad.

Hoy el Consejo se halla en condiciones de pensar en dar un mayor avance a su obra de urbanización y de crédito y esto permitirá al nuevo presidente efectivo lanzarse con nuevo impulso a la realización de obras de reconocida utilidad pública, de lo que es una garantía de éxito la elogiada gestión llevada a cabo durante su interinidad.

Se agradece.— Es una idea muy plausible indicada por el Excmo. Sr. Gobernador Gral. de que por lo general no se celebre espectáculo público, que no lleve por finalidad un objetivo benéfico o de marcada utilidad pública.

En esa tendencia se inspiraron los organizadores, de la lidia de becerros, llevada a cabo el día 14 de los corrientes, que no obstante haber tenido por delante otras

de reciente organización, respondió a los cálculos de los organizadores.

Muy de veras agradece la Misión Católica a todos los organizadores, cooperadores y ejecutores de la colecta de ese día en favor de los asilados de la misma por su actuación para fin tan laudable y patriótico como el que efectuaron el 14 del mes en curso.

Los centenares de colegiales y colegialas beneficiados estarán eternamente agradecidos a sus bienhechores, así como los encargados de los mismos.

Ruiaz

DE CABO SAN JUAN

Huracán. De tal podemos calificar el tornado que el 28 del pasado Febrero se lanzó sobre Cabo S. Juan.

En la Misión levantaba el tejado de la galería en una extensión de unos 12 metros, a la altura de 0'20 m. no obstante el peso de las dos campanas no pequeñas pendientes de un cuartonaje. Desclavó planchas, rajó uno de los pilares de ladrillo torciendo otro. El tejado del colegio también sufrió bastante, pues parte del mismo tejado fue trasladado a otro lugar.

Algunos edificios de la Socogui (Sociedad Colonial de Guinea) también sufrieron las consecuencias del maligno huésped. J. A.

Religión y moral de los Ndowes de nuestro Continente

Tentativa inútil resultará siempre indagar entre los pueblos medio salvajes algo que con caracteres de verdadera y legítima historia pueda presentarse en el campo de las ciencias humanas con tan rico y hermoso calificativo.

Alejados aún estos pueblos de la corriente impetuosa por que se deslizan los civilizados; privados de la luz que sobre ellos irradiar pretenda la civilización, los actos que esos pueblos realicen, vagarán errantes y extraviados por las selvas impenetrables de lo oscuro y desconocido, sombreados a lo más con algunos rasgos o siluetas de perfil, que forzosamente habrá que adivinar, nunca circundados con los esplendores aquellos de la historia que también definen y concretan los rasgos

nebulosos de los personajes que los llevaron a cabo, dándoles su propio ser y personalidad: de aquí, que lo que en nosotros es real y verdadera historia, se presente en los otros como un conglomerado de fábulas y leyendas, mitos y cuentos que moverán si la fantasía, nunca empero decidirán el asentimiento de la voluntad como se verifica en los actos de la historia.

Es fenómeno observado en todos los pueblos que el sucesivo correr de los tiempos han poblado el planeta en que vivimos: el escalón primero de su historia estriba y se basa en lo heroico o trágico de la leyenda, acabando ésta con todo su artificio sobrenatural y mitológico tan pronto empieza aquélla a deslindar los contornos y a descifrar lo impene-

trable, que a la segunda se le atribuye.

Ahora bien, lector bonévolo, los ndowes en los tiempos primeros aquellos de su vida propia e independiente, en los años allá en que errantes se anduvieron por los bosques próximos a las orillas del Lokondye, en espera de la orientación que en el cielo Dios les manifestara, tuvieron una conglomeración de sentencias y refranes, acertijos, cuentos, fábulas y vikanos, toda una literatura que transmitida como depósito sagrado de boca en boca, con la mayor fidelidad que el asunto requería forma lo que pudiéramos llamar la leyenda caballeresca y mitológica de los ndowes, de una hermosura exquisita y primorosa en medio de su sencillez rústica y natural como que de la tierra y elementos naturales son los tópicos que la constituyen.

Esta leyenda en su parte primordial toda evoluciona cabe una figura airosa y gallarda por demás, símbolo de la vida Kombe en todos los aspectos y fases con que se puede presentar: esta es la figura de Lale Ndyambo anciano venerable de muchos días, de cuyos labios fluía a raudales la sabiduría, patriarca sagrado de muchos hijos, con cuya ayuda remató la fábrica del mundo, y sacerdote ungido si no es que se le quiere revestir con el carácter de verdadero Dios.

Es pues Lale Ndyambo para los ndowes lo que Tara Nzama para los pamues según parece, si bien por no estar fuertes en esta literatura pamue no lo sostenemos así como dogma de fe al que forzosamente hayamos de asentir; de él procedió aquel primer vástago que dió la vida a los ndowes siendo él el entronque en que emparentan todos los Kombes.

No hay hecho notable entre los muchos que descuellan en la tradición Kombe cuyo protagonista y leader no sea Lale Ndyambo.

Ngabo a Ngubu Nba N'opalaka byá que cabe a su vivienda encontró el jefe que acampó por las cercanías de Handye después de la dispersión, Djoba dja Mabudi ¿cual otro que no fuera Lale Ndyambo se lo podía proporcionar?

Y aquella célebre mosunga que agitada en los aires momentos antes que las huestes bakokos acosaran a los tímidos ndowes por el Lokondye produjo en sus filas el

desorden y la confusión, al tiempo que los elementos se desencadenaban furiosos contra aquéllos, a la par que todas las multitudes ndowes se deshacían en mansa llovizna, ¿dónde sino en los secretos talleres y misteriosos senos de Lale Ndyambo pudo confeccionarse?

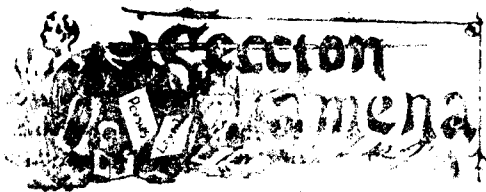
Hallábase un tal Mbwedoku enfermo de cuidado con una dolencia algo extraordinaria a la verdad, de la cual por más remedios que se le aplicaban y medicamentos que se le hacían, no acababa de restablecerse.

Levanta, empero, en hora feliz sus ojos hacia Lale Ndjambo, y ¡oh fenómeno sorprendente del bueno de Ndjambo! los miembros de Mbwedoku recobran instantáneamente su primitiva lozanía, quedando tan restablecido y fuerte como fuerte y tenso queda el pellejo del tambor cuando se le aprietan las cuñas "Na viand'onga ene ngo-mu na paro; y Mbwedoku a ondyetyendi na mosuka eboka".

Es que todo lo maravilloso y sorprendente cuya explicación no acierta el simple mortal a entrever, Lale Ndyambo lo resuelve a maravilla con su influjo y poderío; para él no hay secretos, a todo abarca su infinito poder: en el cielo, en la tierra, en los aires y en los mares, en todas partes se encuentran huellas de su eficacia, doquiera topamos estos rastros de su beneficiosa influencia.

Razón más que sobrada tenían los antiguos para exclamar: Lale Ndyambo mu nd'a kumbule bengonga mu ndi moipwene na moputeni na mokwaloba.

PASCUAL



UN RELOJ CÉLEBRE

La ciudad de Strasburgo se halla entiquecida por multitud de monumentos y obras notables de arte de extraordinario mérito, distinguiéndose entre ellos su magnífica catedral cuya elevadísima torre mide sobre 500 pies de altura.

Entre las bellezas artísticas y objetos importantes que en este grandioso monumento se encierran distínguese el famoso reloj astronómico, maravilla ingeniosa y de ciencia, debida al inteligente ingeniero Schwilque. Es un perfecto y pintoresco calendario, cuyos cambios se hacen solos y a cualquier hora, día, año, y aún en el siglo que uno quiera presentarse se encuentran todas las indicaciones exactas del momento. No hay más que copiar para obtener un calendario tan completo como corriente. El 31 de diciembre, a las doce de la noche, es el momento más oportuno para visitar y admirar esta maravilla, a cuya hora se verifica a la vista de los espectadores privilegiados el primer golpe que determina los cambios anuales. El año próximo la cifra 1926 será 1927: la letra dominical deja su lugar a la siguiente, sucediendo lo mismo para los eclipses, la luna, el número de oro y todas las indicaciones de los almanaques. En dicho día, pues, la curiosidad pública acude numerosa para admirar la obra maestra. Los espectadores están todos a las doce delante del reloj, y entonces es cuando juega lo que puede llamarse la parte divertida de este ingenioso mecanismo. Figúrese una torrecilla gótica, alta, de varios pisos, blanqueada, a la izquierda de una torrecilla cuadrada y a la derecha de una escalera de caracol.

El piso inferior está ocupado por el mecanismo de la parte astronómica.

En el centro hay un gran círculo que contiene, los 365 días, o más bien los 366 días del año.

Apolo está de pie a la derecha teniendo una flecha; como el círculo da vueltas la fecha del día se encuentra siempre debajo de la flecha. Encima están las siete divinidades paganas indicando el día, apareciendo cada una, una vez por semana. Más arriba se halla el cuadrante del reloj; delante está colocado un ángel teniendo un reloj de arena, después siempre subliendo, está el círculo repitiendo los movimientos de los planetas, después la luna presentando siempre la misma fase que se ve por la tarde en el cielo, y enseguida dos hileras de figuras superpuestas. Cuando las agujas señalan las doce un niño sale y toca con un martillo sobre un timbre el primer cuarto; un hombre le sigue

y toca el segundo; un anciano el tercero, y la muerte toca el último cuarto. Entonces el ángel vuelve su reloj de arena y mientras dan las doce, pasan uno detrás de otro los doce Apóstoles por delante de Cristo, inclinándose. Cuando han dado las doce, todas las miradas se dirigen a la cúspide de la torrecilla cuadrada de la izquierda; allí se encuentra un gallo magnífico que alarga el cuello, eriza sus plumas, golpea sus alas y hace oír por tres veces de un modo natural su festivo grito, que causa la admiración de los asistentes.

El reloj astronómico se empezó en 1838 y se concluyó en 1842.

Era el 3 de diciembre; toda la comarca vestía de gala, los habitantes se apiñaban en plazas y balcones, las clases todas de la sociedad preparaban festejos y obsequios en honor del privilegiado artista: a las seis de aquella tarde el reloj había de regir.

Las autoridades de Strasburgo dispusieron una lucida procesión en la que se hallaba lo más distinguido de la ciudad y los contornos.

Llegada aquella a la catedral se celebró una solemne fiesta religiosa para dar gracias al Señor por tan memorable suceso.

Schwilque, después de recibir la bendición del Obispo, se dirigió a la torre de la catedral, acercóse a la máquina y la tocó con su mano; al punto el reloj se puso en movimiento, el ángel marcó las seis, los Apóstoles se inclinaron ante el divino Maestro el cuadrante señaló las revoluciones atmosféricas, agitó sus alas el gallo y produjo el canto y la campana hacía resonar a lo lejos sus majestuosos y acompasados sonidos.

El Prelado pronunció en la catedral una sentida oración excitando a los fieles a dar gracias al cielo por haber escogido un hijo de Strasburgo para probar una vez más la grandeza del poder divino.

X.